

Lunes, 19 de octubre 2020

“Pasar de la experiencia de amor al amor probado y purificado”

Ef 2,1-10 Por gracia habéis sido salvados y con él nos resucitó.

Sal 100,2-5 Servid a Dios con alegría, dadle gracias, bendecid su nombre.

Lc 12,13-21 ¡Necio! Las cosas que preparaste, ¿para quién serán?

Estamos viviendo unos tiempos en los que frente a la necesidad de muchos está el miedo a la incertidumbre de otros muchos. Por un lado, la palabra de Dios nos anima al desprendimiento; por otro, el mundo nos atenaza en sus redes.

En nosotros, que estamos en nuestras debilidades y miedos, quiere actuar el Espíritu. Es Dios, rico en misericordia, el que por el gran amor con que nos amó, nos quiere vivificar juntamente con Cristo, para que, por su gracia seamos salvados, y con él seamos resucitados; y mostrar así la sobreabundante gracia de su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Somos salvados por la gracia mediante la fe; y esto es un don de Dios; no son mérito de las obras, para que nadie se gloríe.

Somos hechura de sus manos, hijos en Cristo Jesús, a la espera de las buenas obras que Dios quiere que hagamos. Por tanto, guardaos de toda codicia, porque, aun en la abundancia, la vida de uno no la asegura con sus bienes materiales. El que atesora riquezas para sí, no puede enriquecerse con la gracia de Dios. Es más necesario dejarnos amar primero, para que las ofrendas sean el fruto de desbordar de amor. Fruto del Espíritu Santo que habita en nosotros porque lo recibimos de Dios (1Co 6,19-20).

He dejado todo para estar libre para Dios, por eso me dejo crucificar con Cristo para que pueda vivir en mí. De tal modo, que, mientras vivo en esta carne, quiero vivir de fe, de dejar que haga sus obras en mí, sé que me ama y quiero que su gracia actúe en mí. Porque, ¿acaso recibimos la gracia por lo que hacemos o porque el Espíritu habita en nosotros si le dejamos? (Ga 2,19-20).

Sábado, 24 de octubre 2020

“Dios se sirve de las caídas, para que volvamos a él con más fuerza”

Ef 4,7-16 No seamos ya niños, llevados a la deriva y zarandeados.

Sal 122,1-5 Qué alegría cuando me dijeron: ¡Vamos a la Casa del Señor!

Lc 13,1-9 Fue a buscar fruto en ella y no lo encontró.

Si resucitó es porque murió, y a cada uno se nos ha concedido la gracia de ir tras sus pasos. La resurrección supone reconciliación, redención.

No es lo mismo ser niño, que ser como niño. Al niño es fácil llevarlo a la deriva y zarandearlo con cualquier doctrina y dejarlo a merced de la malicia humana y de la astucia que conduce engañosamente al error. Por el contrario, seamos sinceros y crezcamos en el amor de Cristo Jesús, que nos ama y se entrega por cada uno de nosotros. Él es el que une el Cuerpo haciéndonos sus miembros, cada cual con su misión; hasta llegar a la unidad de la fe y al conocimiento del Hijo de Dios.

Somos responsables unos de otros y estemos espabilados para que no nos introduzcan en una visión individualista y reduccionista del ser humano y de una libertad desvinculada de la responsabilidad que nos incumbe a cada uno y a todos.

¿Quién me creo que soy? ¿Qué concepto tengo del ser humano? Si pienso que mi cuerpo me pertenece, no soy pertenencia de otro y puedo hacer lo que quiera. Entonces, ¿por qué nos permitimos actuar sobre la vida de los demás? ¿Quiénes son para mí los no nacidos, los enfermos, los mayores...? ¿Quién soy para decidir sobre los demás? ¿Dónde está tu hermano Abel? (Gn 4,9).

Señor, deja que aprenda a ser responsable de la vida que me das y ayúdame a cavar mi tierra, la tierra que tú plantaste y que ya ves lo despistada que anda. Ayúdame y ayúdanos a preparar y fundamentar la fe, para que anunciemos y denunciemos tu Palabra por si da fruto en adelante; y si no da fruto ten misericordia, no la cortes, sigue esperando.

Miércoles, 21 de octubre 2020

“Que el amor nos redima de la condena y la gracia nos libere de la pena”

Ef 3,2-12 Leyéndolo entenderéis mi conocimiento del Misterio de Cristo. Sal Is 12,2-6 Dad gracias a Dios, aclamad, divulgad, pregonad su nombre. Lc 12.39-48 Vosotros estad preparados, en el momento que no penséis... vendrá el Hijo del hombre.

Ante un mundo, una sociedad, que pervierte el lenguaje, hemos de prepararnos, para andar en comunión. Aprendamos con la palabra de Dios a administrar fielmente lo que se nos da, y que con sencillez y humildad nos lleve a dejarnos enamorar para abandonarnos en la voluntad de Dios.

Démonos cuenta de que el respeto va mucho más allá que la tolerancia, pues la hemos desvirtuado haciéndola permisiva. El que conoce la palabra de Dios se prepara para obrar conforme a su voluntad y en la fe nos hace ser hijos. Y porque mucho se nos ha confiado, es mucho lo que se espera de cada uno.

Es el Espíritu el que nos da a conocer que somos miembros del mismo Cuerpo y partícipes de la misma Promesa en Cristo Jesús, y que nos ha sido concedida esta gracia por medio del Evangelio, de la Palabra y mediante la Iglesia en la fe en él. Aprovechemos bien la palabra de Dios saboreemos cuanto nos diga y rechazemos lo que nos viene de fuera para no extraviarnos.

No seamos como niños, que sacudidos por tanta información que recibimos, nos lleva según el viento de las ideologías que nos introducen en la trampa de los hombres y nos conducen a error. Dejemos, más bien, que sea la verdad de Cristo la que nos guíe.

Te doy gracias, Padre, porque te revelas a los sencillos, a los que te necesitan, por eso nos dices en Jesús: Venid a mí, tomad mi vida, mi pensar, mi sentir, mi ser; os aliviaré y encontraréis descanso (Mt 11,25-30). Si la fe anda herida, ¿a quién acudirán las ovejas?, ¿en quién descansarán su duda?, ¿quién nos guardará en la fe y en la unidad?

Jueves, 22 de octubre 2020

“La vida cristiana no va de ser perfectos, sino de dejarse amar por Dios”

Ef 3,14-21 Que Cristo habite por la fe en vuestros corazones. Sal 33,1-2.4-5.11-12.18-19 Dad gracias, salmodiad; recta es la palabra... Lc 12,49-53 ¡Cuánto desearía que ya estuviera encendido!

¡Feliz la nación cuyo Dios es el Señor!, pues toda su obra está fundada en la verdad. Por eso doblo mis rodillas ante el Padre, para que os conceda, que seáis fortalecidos en vuestro interior por la acción de su Espíritu, para que Cristo habite por la fe en nuestros corazones, y pueda amar en nosotros. Y así pueda realizar todas las cosas mejor de lo que podemos pedir o pensar.

Por eso se angustia tanto, Pablo, porque el ser bautizado supone abandonarse en manos de Cristo, y que pueda realizar su querer en cada uno, y eso supone abajarse, dejarse, humillarse: haz de mí lo que quieras, sea lo que sea, te doy gracias, Padre.

Esto no pone paz en la carne, sino división, y ¡qué angustiado estoy hasta que se cumpla! Y sin embargo, de este modo podemos sacar agua con gozo del manantial de salvación, y podremos decir: Gritad de gozo y de júbilo, porque es grande en medio de ti el Santo de Israel.

Si el mensaje no se discierne en la mente, no llega al corazón y se queda en la superficialidad, no llega a lo profundo. Acerquémonos con confianza a la Gracia de Dios para obtener misericordia y la ayuda oportuna (Mc 2,10). Y que podamos decir como Timoteo: Yo encontré primero misericordia y Dios ha tenido a bien que yo la manifieste y anuncie (2Tm 1,12ss).

Tener fe en Dios Padre significa acoger su amor permaneciendo unidos a Cristo Jesús, su Hijo, y entre nosotros. Supone saberse amados y capaces de amar gracias al Espíritu Santo. Creemos en un Dios Padre que Jesús nos ha dado a conocer y que es Amor. Por eso la alegría no es consecuencia de emociones, sino fruto del Espíritu Santo.

Viernes, 23 de octubre 2020

“Por ti me jugué la vida y me la cobraron”

Ef 4,1-6 Una es la esperanza a que habéis sido llamados.

Sal 24,1-6 ¿Quién subirá al monte de Yahveh?

Lc 12,54-59 ¿Por qué no juzgáis por vosotros mismos lo que es justo?

Vivamos la llamada y elección de una manera digna, con humildad, mansedumbre y paciencia, esforzándonos en conservar la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz.

Animados por y con su Palabra, gustando y saboreando, entremos en su recinto santo, en la verdad, que es el camino del amor y dejémonos enamorar, pues es lo justo, responder al amor amando. Predicar el Evangelio no es para mí motivo de gloria (1Co 9,16), pero sí de gracia. Y aunque me quiten la vida, yo seguiré confiando en él (Job 13,15).

¿Hasta cuándo vais a estar indecisos? Si Yavé es Dios, seguidle, si lo es Baal, seguidle a él (1R 18,21). Ahora escucha las palabras que te voy a enseñar y ponlas en práctica para que tengas vida y entres a formar parte del Señor. Buscarás al Señor, tu Dios, y lo hallarás si le buscas con todo tu corazón y con toda el alma (Dt 4,1.29).

La obediencia a Dios supone amar la vida, acogerla con corazón agradecido, entrañarla, cuidarla, abierta al Creador. Procura que en el camino no pierdas de vista la Palabra, el amor encarnado de Dios, para que no te encuentres desorientado y solo. Él es el que nos da la vida y nos hace vivir, alimenta nuestra esperanza: He venido a que tengas vida abundante (Jn 10,10).

Si Cristo está en nosotros, el cuerpo, tú y yo, estamos muertos por y para el pecado; pues el espíritu, el tuyo y el mío, viven porque Jesús los ha justificado. Por tanto, el Espíritu Santo (que resucitó a Jesús), que habita en nosotros, también dará vida a nuestro cuerpo mortal (Rm 8,10-11). Un amor que nos lleva a superar pruebas, desánimos, persecuciones... (2Co 4,8).

Martes, 20 de octubre 2020

“Los que trabajan por la paz, son hijos de Dios”

Ef 2,12-22 Estabais sin esperanza y sin Dios en el mundo.

Sal 85,9-14 Voy a escuchar de qué habla Dios.

Lc 12,35-38 Sed como hombres que esperan a que su señor vuelva.

Los que confían en la misericordia de Dios tienen mucha paz, pues se dejan amar, gozan y no tropiezan, ya que están en comunión con Dios. De este modo, comparten la ternura y cercanía de Dios.

En otro tiempo estabais lejos, pero al haberos encontrado con Cristo os sentís cerca del amor de Dios, porque él lo encarna. Él no se basa en la Ley, sino en el amor y nos da su paz por medio de la Redención, de entregarnos su vida en rescate de la nuestra. Él nos acerca al Padre por medio del Espíritu; por tanto, somos santos y familia de Dios.

Su Palabra nos habla de paz con tal de que no seamos torpes y necios y volvamos a olvidarnos de Dios. En la Palabra está la delicia de nuestro corazón, ya que a toda la tierra alcanza su pregón, pues el auxilio nos viene de ella, para que nuestra esperanza no la pongamos en las cosas por muy buenas que sean: Las apacentaré como es debido teniendo en cuenta que lo que va a suceder mañana nadie lo sabe. Apacienta a los que redimió.

Así pues, edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas y siendo Cristo la piedra angular, esforcémonos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz, para ser un solo cuerpo y un mismo Espíritu que actúa en todos; así seremos morada de Dios en el Espíritu.

Dichosos los que respondan al amor agradecidos, porque vivirán despiertos y atentos a la voluntad de Dios. Seamos humildes para acoger la palabra de Dios y amables para ser acogidos.

Se nos ha dado la gracia para la edificación del Cuerpo de Cristo y llegar a la unidad de la fe, a la medida de Cristo Jesús en plenitud (Ef 4,1-7.11-13).

Domingo, 25 de octubre 2020

“Lo que importa es la misericordia, no tanto los sacrificios”

Éx 22,20-26 No maltratarás al forastero, ni le oprimirás.

Sal 18,2-4.47.51 Invoco a Yahveh, que es digno de alabanza.

1Ts 1,5-10 Os fue predicado nuestro Evangelio no sólo con palabras...

Mt 22,34-40 Maestro, ¿cuál es el mandamiento mayor de la Ley?

Es el amor el que fundamenta nuestra vida. Por tanto, no son los sacrificios ni las ofrendas las que importan, sino que me conozcas, me dejes amarte. En esto se fundamenta el Evangelio, en abrazar la Palabra en medio de las tribulaciones con el gozo del Espíritu Santo. De esta manera os convertís en modelo para todos los creyentes; y la palabra del Señor y vuestra fe en Dios se irán difundiendo por todas partes.

¿Qué tengo que hacer? Lo primero es: ¡Escucha!, para que sepas y conozcas el amor de Dios; y, así, él en ti responderá amando con tu corazón, tu alma y tu mente. Esto es lo que Dios quiere.

Es Dios quien nos ha destinado en la persona de Cristo a ser sus hijos, y nos ha bendecido en él con toda clase de bienes espirituales y celestiales. Nos eligió antes de crear el mundo para que fuésemos suyos: santos e irreprochables. Es Cristo Jesús quien nos redime y en él alcanzamos el perdón. Nos ama derrochando su gracia sobre cada uno, dándonos a conocer su voluntad (Ef 1,3-10).

Es nuestro cuerpo el que hace visible el misterio de Dios. Hace visible en nuestra carne lo espiritual, lo divino. Somos imagen de Dios en nuestro cuerpo. Sin embargo, es el diablo el que nos hace dudar. Somos seres corporales, por eso necesitamos de y a los demás: Nos nutrimos de la Eucaristía para ser un solo Cuerpo en y con Cristo Jesús. Dios se hizo y se hace carne, para que nosotros sigamos recreando.

Recordemos el (Sal 49,14-23): Tu ofrenda que sea la acción de gracias. No recites oraciones ni me tengas presente si detestas mis palabras y no te importa lo que te digo. ¿Haces esto y me voy a callar?

Pautas de oración

El agradecido me honra,
me sigue



y se salvará.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES